

Vivienda Unifamiliar

MANZANARES. CIUDAD REAL

Arquitecto: José Juan Barba

Fecha de proyecto : 1992

Fecha final de obra: 1995

Siguiendo la línea planteada ya en los proyectos anteriores, en éste se vuelve a considerar la arquitectura como un análisis desligado del proceso de espacios elaborados "in vitro", universales, atendiendo a dos conceptos que nos marcan pautas, con los que se dialoga y habla para estructurar los proyectos; son "topos y cronos".

El proyecto es consecuencia del espacio intersticial surgido tras el derribo de una edificación anterior que presentaba graves problemas de filtraciones por cuevas y canalizaciones en mal estado, aspectos que denotaban un contexto hiriente y agresivo, conjuntamente con la irregularidad del vacío dejado por la edificación, con una disposición en forma de embudo en su desarrollo desde la fachada y donde dicho desarrollo se produce entre medianeras que condicionan un vuelco hacia el interior en más del 80% de la superficie, con una imposibilidad de retranqueos o aperturas. Topos va definiéndose y marcando el resultado de la actuación posterior.

Cronos había ido generando la percepción irregular y hostil en la parcela, había ido generando que la parcela se viese marcada por un desarrollo perimetral de medianeras ciegas, que acrecentada por la normativa urbanística provocó optar por una estructuración independiente del perímetro físico; pero, aprovechando uno de los condicionantes de "topos", su desarrollo principal en sentido este-oeste, salida y puesta del sol, que se tomó como eje de la estructuración, para permitir la generación de un elemento arquitectónico autónomo en su composición, un "prisma de luz" que singularizaría y recogería en un único gesto todas las piezas de penetración, tanto accesos como iluminación natural en el edificio, generándose como elemento que define la propuesta. El resto de los elementos van articulándose como servidores de esta pieza manteniéndose sensibles al perímetro.

Las permeabilidades de la escalera, del mirador, de los muros de la caja de la escalera, son las respuestas a una penetración de la luz natural en un sólido en el que interiormente se van configurando espacios definidos por la presencia mayor o menor de luz, donde su "acceso tamizado" crea diferentes percepciones en la atmósfera interior y en los distintos tiempos en que se desarrolla la hiriente y persistente luz exterior, según se



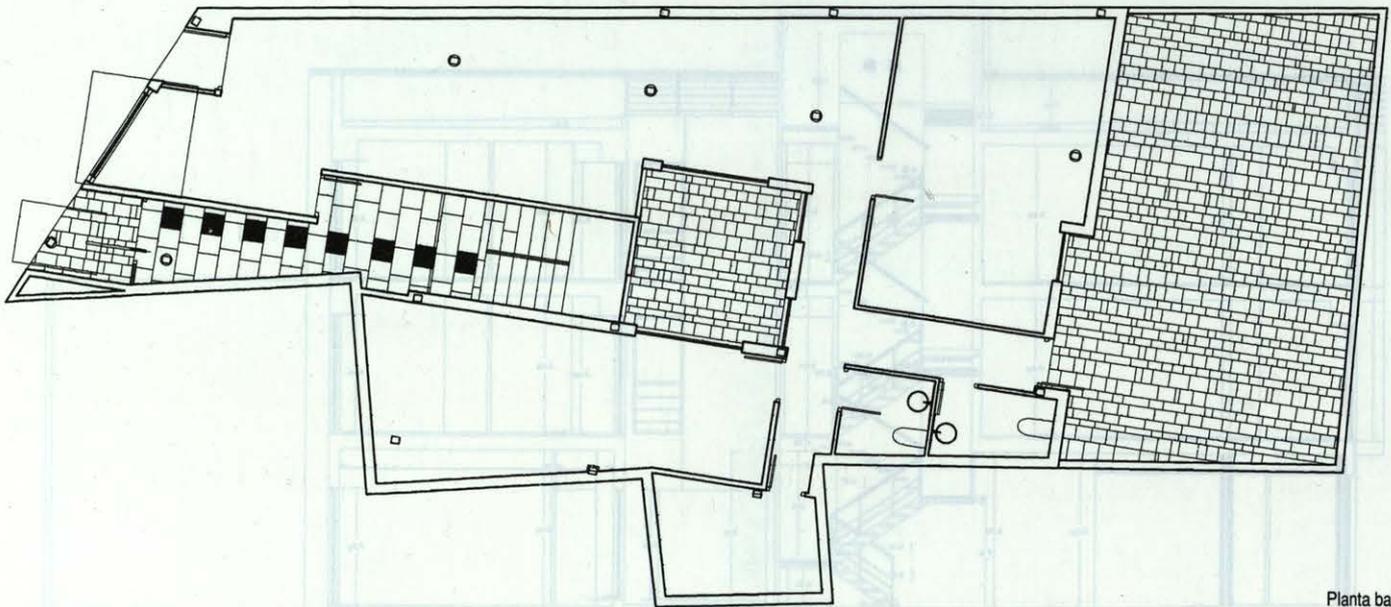
atempere o dramatice en las estancias o accesos (muros de pavés, luz de impluvium, o persianas en los miradores, luz de claroscuros).

Esta luz del Sur, casi cegadora en alguna épocas del año, se derrama por una volumetría de elementos geométricos claros y de relativa sencillez, acentuando su reflejo exterior y provocando la singularización de las incisiones que sirven para acceder.

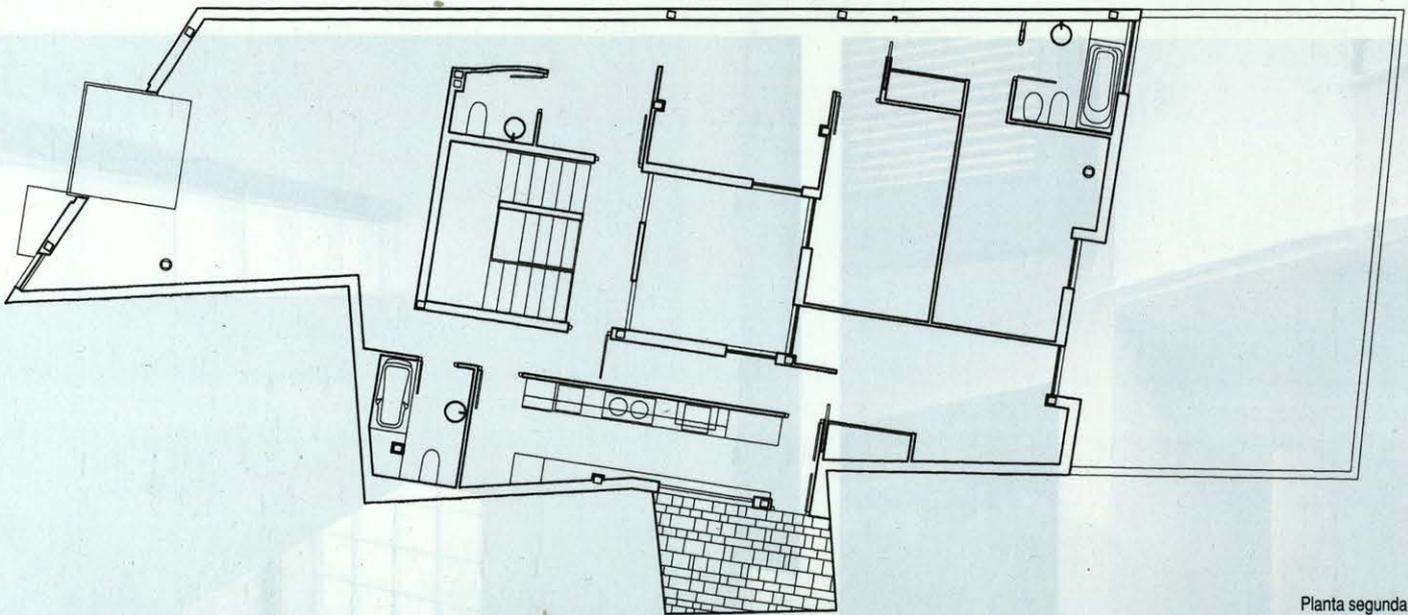
La organización de una de estas incisiones, el acceso principal, se abre al exterior, se fuga en tránsito horizontal hacia la luz que sólo se apunta, para imbuir el proceso de penetración en un chorro vertical de luz que sirve para cambiar el proceso de mero tránsito "desde-

hacia" y provocar al llegar a la caja de escaleras una invitación al ascenso; este esquema organiza el proceso de percepción desde la esencia de la espacialidad hasta su percepción por parte del sujeto, donde una percepción fenomenológica permita la objetivización y materialización del espacio, el paso desde una sensación intangible a una percepción objetiva, apoyada en la dinamización, disposición y permeabilidad de los elementos que conforman la escalera.

Por último, además de utilizar el planteamiento teórico del -prisma de luz- y su desarrollo proyectivo como acceso de iluminación, sirvió también como elemento



Planta baja



Planta segunda

para explicitar y agrandar la pequeña fachada en su diálogo con el -locus urbanus-, haciendo patente la presencia de un mundo interior más amplio, desde la singularidad de un solo gesto a través del volumen del mirador, por donde el edificio se abre y singulariza al exterior, provocando que cada pliegue o repliegue de esa realidad múltiple tenga la suficiente fuerza y presencia para hacerse consciente, al igual que la nota que provoca la percepción de toda una partitura.

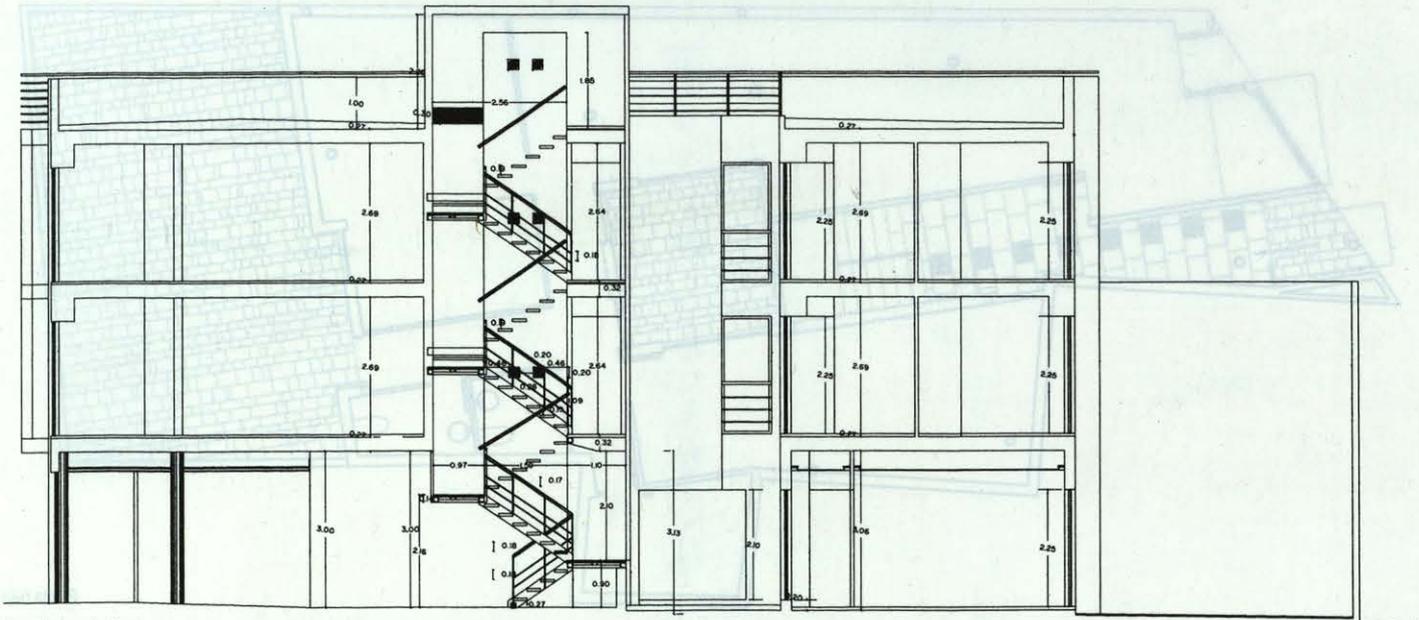
Recordando el habitat de Heidegger como la actividad fundamental pensada no técnicamente sino a partir de la experiencia vivida del individuo. ■



RETO HALME



RETO HALME



Sección longitudinal



RETO HALME



RETO HALME